



Aprendiendo a vivir en el exilio

Ucranianos en Ábalos **P8-9**



Un plano urbano de Logroño con sorpresas

Casas fuera de ordenación **P14-15**



Nieve tardía en media Rioja **P17**



Núñez Feijóo saluda a Gamarra en la conclusión del Congreso Nacional del PP
JULIO MUÑOZ/EFE

Arranca el PP moderado de Feijóo y Gamarra

Congreso. El nuevo líder popular, que obtuvo el 98% de los apoyos, marca distancias con Vox

El PP le entregó ayer todo el poder a Núñez Feijóo, que en su discurso dibujó un partido moderado y con vocación de grandes mayorías de gobierno. **P26-29**

EDITORIAL
El cambio de Feijóo **P22**

La subida de la luz y el gas golpea a 20.000 riojanos en situación de pobreza energética

Las entidades sociales de la región multiplican sus ayudas a un colectivo «cada vez con más necesidades» **P2-4**

Jaime García-Calzada Presidente de la FER

«Están tirando el dinero; no puede ser tanto chiringuito y subvención»

El líder de la patronal arremete contra los políticos por eludir «la eficiencia del gasto público»

García-Calzada critica el rechazo de las administraciones a bajar impuestos, algo «clave» para que las empresas «salgan adelante». **P6-7**



J. RODRIGUEZ

Un hombre de 46 años fallece en un accidente de tráfico en Herramélluri

Un vecino de Villalobar perdió la vida a primera hora de la tarde de ayer al salirse de la calzada por causas desconocidas el vehículo que conducía por la LR-201, cerca de Herramélluri. **P10**

Esquelas	45-47
Gente&TV	62
Pasatiempos	66
Agenda	70
El tiempo	71

Talavera 2 UD Logroñés 0



P. ESPEJEL/CFT

El Talavera saca los colores a la UD Logroñés

Los blanquirrojos caen víctimas de sus errores defensivos y de su falta de fútbol **P48-49**

Precios que te llevarán muy lejos

Del 31 de marzo al 17 de abril de 2022

209€

2000 Uds.

SAMSUNG Galaxy A13

PARQUE RIOJA | REDB | Alcampo

Víctimas de un 'cortocircuito' vital

Muchos riojanos, demasiados, no pudieron asirse al borde de la salvación. Fueron devorados hace tiempo por el precipicio de la pobreza y la exclusión social y todas las salidas posibles se han vuelto a cegar. Las brechas que abrió la crisis económica a partir de 2008 no habían cicatrizado para un colectivo cada vez más castigado y los dos años de pandemia han agrandado la sima. El abismo se antoja descomunal y la profundidad real del fondo aún es una incógnita, porque, socavado por la invasión rusa de Ucrania y la disparatada escalada en las facturas energéticas, no para de alejarse. Cada vez

Pobreza energética. Casi 20.000 riojanos no pueden permitirse mantener la vivienda con una temperatura adecuada y más de 11.000 se ven obligados a retrasar los pagos de facturas de la vivienda, como luz y gas

más hondo, cada día más negro, engulle a cualquiera forzado a transitar demasiado cerca de la orilla, que cae fulminado bajo un cortocircuito social.

No hay datos exactos, pero sí estimaciones y sus augurios no son nada halagüeños, según apunta el Ministerio para la Transición Ecológica, que al cierre de 2021 publicó la actualización de los indicadores de la estrategia nacional contra la pobreza energética, un informe que no coloca en mala situación a La Rioja, lo que no quiere decir que sea buena. El impacto negativo de la pandemia en el ámbito de la pobreza energética es evidente, según apunta el Go-

ROBERTO GONZÁLEZ LASTRA



Chema, este pasado jueves en la sede de Cáritas de Marqués de San Nicolás. JUAN MARIN

«Tienes que renunciar a la calefacción y tratar de entrar en calor con mantas»

Rocío 34 años. Usuaría de Cáritas

R. G. LASTRA

LOGROÑO. A Rocío, la vida no le ha mostrado su cara amable casi nunca. Conoció desde niña los dispositivos de Servicios Sociales y ya como adulta tuvo que buscar el respaldo de Cáritas para escapar de las garras del cruel destino junto a su pequeño hijo. «Tengo un niño pequeño que está enfermo y tengo que cuidar de él y llevarlo a un montón de citas médicas, con lo que no puedo trabajar a jornada completa,

sino en lo que va saliendo a ratos», explica la mujer, de 34 años.

Sus ingresos no superan los 350 euros mensuales. «Tengo 18 meses de paro, pero el alquiler me sube a 475 euros y tengo pendiente una factura de gas de 441 euros que estoy pagando a plazos gracias a las ayudas de Servicios Sociales y de la parroquia», detalla Rocío.

A Cáritas llegó hace ya siete años. «Me han tenido que ayudar a pagar la luz, el gas, el alquiler, alimentos que me dan la ter-

«Sé que sin Cáritas ahora estaría medio muerto en la calle»

Chema 66 años. Usuario de Cáritas

R. G. LASTRA

LOGROÑO. Le quedan poco más de dos meses para apartarse por fin del borde del precipicio en el que las circunstancias de la vida le situaron hace ya siete años. Cada día que logra sobrevivir es una jornada menos hacia la soñada jubilación, prevista para junio, cuando haya cumplido los 66 años y tres meses.

La vida y la situación económica de Chema se fue al traste en 2015, año en el que por primera vez se vio empujado a llamar a las puertas de Cáritas. «Co-

bro el subsidio del paro a los mayores de 55 años, hace poco me ha subido de 430 a 450 euros, pero pago 250 por el alquiler de la habitación en la que vivo y cada tres meses me toca hacerme cargo de la luz, de hecho ahora debo poner 144 euros por un lado y otros tantos por los atrasos debido a la subida tan fuerte de los últimos meses», explica.

El turno rotatorio de abono de los gastos de suministros establecidos con sus compañeros de vivienda le obliga a recurrir a Cáritas cada tres o cuatro meses, un respaldo económico que le llega

como ayuda de vivienda.

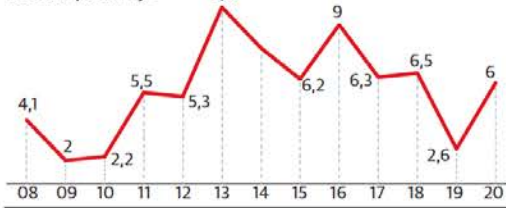
«Sin Cáritas yo ahora estaría medio muerto en la calle y puedo tener un sitio donde estar recogido. A comer voy a la Cocina Económica y pago 20 euros al mes y la cena, un bocadillo de jamón york y queso o una tortilla en casa. No vives como quieres, pero hay que tomar la vida como viene y, gracias a Dios, no tengo que mantener a nadie», confiesa Chema consciente de que la carrera por la supervivencia acabará en junio: «Me quedan dos meses y pico para jubilarme y empezar a cobrar unos 900 euros al mes que me van a cambiar la vida; hasta voy a poder ahorrar algo», se compromete.



Rocío protege su identidad tras una puerta acristalada en el edificio de Cáritas. JUAN MARIN

Personas que pueden permitirse mantener la vivienda con una temperatura adecuada

Datos en porcentaje



bierno de España: «El confinamiento decretado en marzo de 2020 y, como consecuencia de lo anterior, la reducción en toda la actividad económica, ha afectado indiscutiblemente a este colectivo integrado por personas en si-

tuación de vulnerabilidad que sufren pobreza energética, al verse agravada su situación por la imposibilidad de buscar o mantener su trabajo», concluye el Ministerio, que admite la «necesidad de seguir ahondando en el conjunto

de medidas orientadas a reducir los hogares que se encuentran en situación de pobreza energética».

En su informe, revisa la evolución de algunos indicadores, entre otros el 'gasto desproporcionado', una tasa que apenas osciló en España -16,8% en 2020 frente al 16,7% del año anterior-, pero que en La Rioja empeoró en casi tres puntos, de los 12,45% de hogares en el último ejercicio pre-pandémico a los 15,16% de 2020. Pese a todo, el indicador regional es el noveno más alto del país. La misma tendencia se aprecia en el epígrafe denominado 'Pobreza Energética Escondida', donde el 3,64% riojano se fue al 5,95%,

LAS FRASES

Caridad Garljo
Cáritas



«Se habla de pobreza energética, pero la pobreza solo es pobreza y el pobre lo es para todo»

Beatriz Serrano
Cruz Roja



«Este año todo ha empeorado y la cifra de familias atendidas se ha incrementado el 25%»

frente al 10,31 nacional.

Pero hay dos estadísticas aún más clarificadoras. La primera es el porcentaje de población que admite que no puede permitirse mantener su vivienda con una temperatura adecuada frente al frío, una tasa que en la comunidad se triplicó en el primer año de pandemia, al escalar desde el 2,6% de 2019 al 6% de 2020 (último dato disponible en el INE, que sitúa el guarismo del conjunto del país en el 10,9%), lo que supone casi 20.000 riojanos. El indicador, que partía del entorno del 2% en 2009 superó con la crisis la barrera del 9% para iniciar en 2017 un retorno a la nor-

cera semana de cada mes en la parroquia... Pero la cosa va a peor con lo que ha subido todo. Como tengo el bono social eléctrico no me pueden cortar la luz, pero el gas sí y, al final, no puedes poner la calefacción porque si no no llegas, tienes que renunciar a ella y tratar de entrar en calor con un montón de mantas», confiesa.

Es incapaz de hallar una grieta de optimismo y su mirada, acostumbrada a demasiados golpes y desengaños en su aún corta vida, se ensombrece: «No veo una solución a esto y no hay otra salida que las ayudas, que yo intento devolver como voluntaria y ayudando a otras personas, no con lo que no tengo ni yo, pero sí con lo que pueda colaborar», explica, recién llegada de donar una bolsa entera con ropa que a su hijo ya no le vale «para que puedan aprovecharla otras personas tan necesitadas como nosotros».



Leonardo prende un momento en el aparato de aire para caldear un poco el salón de su vivienda. FERNANDO DÍAZ

«Desde que perdí casi todo en la crisis parece que me han echado mal de ojo»

Leonardo 66 años. Usuario de Cruz Roja

R. G. LASTRA

LOGROÑO. Leonardo ya empieza a sentir en su rostro la agradable brisa de la tranquilidad. A la espera de una jubilación inminente ya ve cercano el retorno a su Ecuador natal tras más de dos décadas en La Rioja, a donde llegó con un sueño que empezó a torcerse con la crisis económica, hace 10 años.

«Llevo 22 años en La Rioja y ahora, con 66, estoy a la espera de que me lleguen unos papeles

de Ecuador que necesito para poder jubilarme y volver a mi país», explica con una indisimulada ilusión.

Queda la última estación de un via crucis que dio comienzo en 2012. «Yo me quedé sin trabajo y prácticamente sin nada hace ya diez años, con la crisis económica que había empezado en 2008, y parece que desde entonces me echaron un mal de ojo del que no he podido desprenderme. Cobro la ayuda de desempleo a mayores de 55 años, unos 430 euros al

mes más o menos», concreta.

Con esa pensión y con lo que gana su mujer -«Cada uno tenemos nuestra cuenta y nuestro dinero, es una costumbre que no hay en España, pero que sí es lo normal en Ecuador, y ponemos nuestra parte para los gastos comunes, aunque ella ha tenido que aportar algo más porque a mí no me llegaba»- consumen sus últimos meses en Logroño, una etapa que, debido a la crisis de la pandemia y la permanente escalada de precios, especialmente en los suministros energéticos, no ha sido nada sencilla.

«El año pasado me tocó pagar

casi mil euros entre la calefacción y el agua caliente, que le iba abonando a la dueña de la casa cada mes, lo que podía, 60, 50, 40... Además, el alquiler es de 200 euros al mes», detalla Leonardo, quien advierte de que «este año ha ido todo a peor, ha subido mucho más todo, también la compra, y desde la guerra en Ucrania, más todavía».

Los Servicios Sociales del Ayuntamiento le ayudaron a pagar dos meses del alquiler y, por indicación de la trabajadora social, recurrió a Cruz Roja: «Nos dan alimentos una vez al mes, y, además, nos han entregado el kit y asistimos a un curso para ahorrar en la factura de la luz. Menos mal que la casa es pequeña y con dos horas de calefacción se pone tibia, pero no puedes encenderla mucho», confiesa, a la espera de poner rumbo al cálido Ecuador.



MARIN

malidad ahora abortado.

La otra, la del porcentaje de población que ha tenido retrasos en el pago de facturas de suministros de la vivienda, un registro que también ha empeorado en la región, del 2,2 de 2019 al 3,6% de 2020 (más de 11.000 riojanos), pese a todo 6 puntos por debajo del registro nacional (9,6%) y el segundo mejor dato del país tras Aragón (2,7%).

Lo peor es que, de momento, no se intuye margen de mejora, sino todo lo contrario. Cuando la pandemia parecía remitir, la guerra en Ucrania ha desbocado los precios de la electricidad, el gas y el butano, este último el más utilizado en los hogares vulnerables, con una subida del 33% en 12 meses.

De mal en peor

Los augurios de la entidades sociales tampoco son esperanzadores. «Cada vez hay más necesidad, sí. Una de las cosas que me gusta aclarar es que se habla de pobreza energética, pero la pobreza solo es pobreza. El inicio será causado por el motivo que sea, la crisis, la pandemia, la guerra..., pero luego no se puede separar, un pobre no lo es solo para la energía, es pobre para todo. La mayoría tiene que pagar por la vivienda más que lo que ingresa y a partir de ahí no hay para nada más», resalta Caridad Garijo, responsable del área de Acción Social de Cáritas, que recuerda que «aquí teníamos a 43.000 personas en riesgo de exclusión y muchos van a caer con todo lo que está pasando».

Cáritas destinó en el periodo 2020-2021 a ayudas de emergencia 732.330,92 euros, el 132% más que en los dos ejercicios previos, 314.356,92.

«Yo empecé a trabajar en este proyecto el año pasado y encontré que había muchísima gente con graves necesidades y en lo que llevamos de año ha empeorado todo y se ha incrementado en un 25% la cifra de familias atendidas», coincide Beatriz Serrano, técnico del proyecto de pobreza energética de Cruz Roja.

La entidad cuenta con un programa en el que se revisan los contratos y facturas para que los usuarios se beneficien del bono social, se explican consejos y hábitos de ahorro y se entrega un kit de ahorro. Cruz Roja cuenta con el apoyo de la Fundación Naturgy, que destina este año 4.080 euros para apoyar a 34 familias, incluidas algunas rehabilitaciones en hogares; y de Ecoembes, a través de su proyecto Reciclos, con una aportación de 1.200 euros.



Paula se asoma a una de las ventanas de la sede logroñesa de Cáritas. JUAN MARIN

«¡Madre mía, lo que podría hacer yo con seiscientos y pico euros fijos al mes!»

Paula 33 años, casada y madre de 3 hijos menores. Usuaría de Cáritas

R. G. LASTRA

LOGROÑO. Paula no se llama realmente Paula, prefiere mantener el anonimato, pero, para su desgracia todo lo demás es cierto.

Su voz tiembla de vez en cuando al recordar sus penurias, pero su cara se ilumina con la esperanza de un Ingreso Mínimo Vital que podría llegar en breve a ella y a los suyos, su marido y sus tres hijos

menores. «¡Madre mía, lo que podría hacer yo con seiscientos y pico euros fijos al mes. No me lo creo todavía!», asegura con una mirada resplandeciente que deja intuir una amplia sonrisa bajo la mascarilla.

«La primera vez que me tuvieron que ayudar en Cáritas fue hace siete años, por la crisis económica, pero luego las cosas nos fueron un poco mejor. Lo que pasa es

que hace un año me vi muy apurada con los recibos de la luz y volvieron ayudarme a pagarlos porque, al estar en una compañía de mercado libre, no podía acogerme al bono social porque tenía una permanencia que acaba de terminar. Me ayudaron a pagar tres recibos de la luz cuando la compañía ya nos iba a cortar el suministro», relata.

Aún sin el bono social, el último recibo de la luz ha ascendido a 74 euros, 14 más que el anterior. «Para nosotros es un golpe, como el butano, que también está cari-

simo, a 20 euros la bombona, que es lo que usamos para cocinar y para calentarnos, porque calefacción no tenemos. Tenemos la estufa en el salón-cocina y en el resto de la casa, bien de mantas. Solo los días que hace muchísimo frío usamos un ratito un calentador eléctrico de esos de baño para que se caliente un poco la habitación de los niños cuando se vayan a la cama. Además, hemos estado sin agua caliente desde diciembre hasta hace dos semanas y teníamos que hervir cazuelas en el butano».

El alquiler, 290 euros al mes es otro fijo —«muchos meses no llegas, aunque, gracias a Dios, nuestro casero es un ángel y espera a que podamos pagarlo»— y la compra se ha disparado: «Todo va a peor, no puedes comprar aceite ni ninguno de los alimentos básicos como huevos, patatas o leche, que es algo básico para mis niños», se lamenta.

Frente a ello, los ingresos son escasos: «Mi marido trabaja en tareas del campo, cuando sale algo, y yo voy sobreviviendo como puedo, con algunos trabajos de limpieza para cubrir bajas, por ejemplo, ahora trabajo 45 minutos los lunes y otros 45 los jueves, pero eso solo son 40 euros al mes».

Su deseo es que el tiempo pase rápido y que la solicitud, presentada hace un mes, para percibir el Ingreso Mínimo Vital, no sea desestimada. «Ya lo pedimos al principio, pero entonces, al estar mi marido en la poda asegurado, lo que no supone que trabajes todos los días y cobres, nos descartaron. A ver si ahora tenemos suerte y cuanto antes, porque mientras esperamos sigues acumulando deudas y debes limitarte a sobrevivir».

«Yo no quiero ayudas, lo que necesito es un trabajo para ganarme la vida»

María Cristina Usuaría de Cruz Roja

R. G. LASTRA

LOGROÑO. Esta desesperada, María Cristina vive en un laberinto que ha convertido su situación en una espiral sin salida alguna.

Desde los Servicios Sociales municipales le ayudaron en diciembre a solicitar la Renta de Ciudadanía, que es uno de los pocos salvavidas que le quedan. «Estoy esperando una respuesta, porque el Ingreso Mínimo Vital ya me han dicho que no. Ojalá no tuviese que pedir nada, si yo no quiero ayudas, lo que necesito es un trabajo para ganarme la vida de forma digna».

María Cristina lleva 17 años en La Rioja, llegó con contrato y trabajo y obtuvo la nacionalidad es-

pañola. «Estuve hasta trabajando en las obras del hospital San Pedro y en muchos empleos, pero en 2012, con la reforma laboral, me echaron a la calle. He tenido hasta depresiones, porque desde entonces solo me llaman para cubrir alguna baja limpiando, dos días en un lado, una semana en otro...», resume para citar solo un ejemplo reciente: «Lo último que me salió fue en Navarrete, era solo para dos días y tenía que pagar-me los autobuses».

El alquiler de la casa es una pesada losa —«He buscado algo más barato, pero aparte de que no encuentras, te piden una nómina que no tengo»—, a lo que se suma la carestía de los suministros. «Acabo de pagar 129 euros de gas



María Cristina muestra su última factura del gas, 129,35. MIGUEL HERREROS

y veintitantos de luz porque tengo el bono social», detalla.

En Cruz Roja le dieron el curso de ahorro energético y el kit de eficiencia, que ha mejorado algo la situación, aunque en los peores

días el frío se apodera de la vivienda: «Voy de la cocina a la habitación cubierta con mantas para no tener que encender demasiado la calefacción, porque si no, no llevo, no puedo pagarlo», se sincera.